

¿Santana?
¿Gimeno?

EN el reciente Campeonato Mundial de Tenis Profesional, jugado en Barcelona, un español, Andrés Gimeno, ganó el título derrotando en la final al australiano Rod Laver, en cinco «sets».

He aquí, pues, que el tenis español no sólo cuenta, en Manuel Santana, con el jugador número 1 del mundo «amateur», sino que con Gimeno tiene también al campeón del mundo profesional.

Hay que hacer la aclaración de que la jerarquía de valores en ambas categorías no se hace por ese u otro torneo, sino por un promedio de sus actuaciones durante el año. Es posible que esta temporada, muy fluctuante, Santana pierda su puesto. Pese a haber ganado en Wimbledon —el torneo de mayor prestigio y, consecuentemente, de teoría mejor puntuación—, fue derrotado en las semifinales de Forest Hills por John Newcombe y no pudo participar en Roland Garros. El australiano Fred Stolle, vencedor de Forest Hills, y el otro australiano, Tony Roche, vencedor en Roland Garros, decidirán lógicamente con el español la supremacía mundial «amateur» a tenor de lo que ocurra en los Campeonatos Generales de Australia y en la final de la Copa Davis.

Sea como quiera no ha habido figura indiscutible en 1966, pues los norteamericanos han dado una de cal y otra de arenas; los australianos andan muy equilibrados entre sí, salvo Emerson que ha dado un serio retroceso; Cliff Drysdale, el sudamericano no ha confirmado la continuación de sus sensacionales progresos de la temporada última; y, finalmente, Santana, con la eliminación del equipo español de la Copa Davis y su vieja lesión que le hace andar por los torneos sin la espléndida confianza anterior, ha perdido terreno posiblemente en el espíritu de los jueces encargados de establecer la clasificación.

En cuanto al tenis profesional, el escalón de valores se concreta igualmente por los promedios de rendimiento. En este sentido, Rod Laver, el zardo y rubio australiano que es, a nuestro juicio, el jugador número 1 del mundo en todos los campos, merecerá los honores de sustituir a su compatriota Ken Rosewall que, durante cinco años se ha mantenido en cabeza de los «pros», mientras Andrés Gimeno va a ocupar el segundo lugar si de aquí a diciembre no sufre una crisis en su forma actual de juego.

Aparte de Laver, Gimeno y Rosewall las filas del profesionalismo van a menos y el resto de sus componentes tendrán muy poco que hacer ante los mejores «amateurs» del momento. Abogados por su rutina, encajonados en el círculo cerrado de su «troupe», a los «pros» les falta el balón de oxígeno de los torneos «open», por el que tanto suspiran, y a menos que lo logren, la negativa de los aficionados —eufemismo por el que se conoce a los jugadores que cobran y no pagan impuestos— a escuchar los cantos de sirena de Jack Kramer, va a ponerles fuera de combate.

El triunfo de Gimeno sobre Laver en la final del Campeonato Mundial Profesional ha planteado a muchos la pregunta de quién es mejor, si Gimeno o Santana. Dado que los reglamentos internacionales prohíben formal y tajantemente la confrontación entre aficionados y profesionales, nos tememos que la respuesta exacta no se conozca nunca. En teoría habría que decir que las fuerzas andan igualadas y que los resultados entre ambos serían de signo alterno. Santana es un artista y, tal vez, el más espectacular del momento, el favorito de todos los públicos, con una variedad de golpes sin parangón y con una inspiración excepcional. Gimeno es un constructor del juego, con una terrible eficacia para la mayor parte de las acciones y un sentido ofensivo agudísimo e impresionante. Certo que Gimeno sabe sobrepasar ese defecto que Santana a las fases negativas de cualquier partido, pero compensa este defecto con su mejor condición física y su figura esbelta que le permite dominar la red como pocos.

Un duelo entre Gimeno y Santana provocaría una gigantesca polémica, sin duda. Pero el único duelo de verdad es que estos dos grandes «ases», ahora encañados a la cúspide de la fama, no han podido coincidir defendiendo los colores de España en la Copa Davis y en los grandes torneos de EE. UU., Australia, Francia e Inglaterra. Con los dos, el tenis español estaría a la cabeza del mundo desde hace unos cuantos años y nuestro deporte hubiera realizado la empresa más importante de toda su historia.

J. J. CASTILLO

NUEVO
CURSO,
NUEVA
PLUMA



izquierdo & nogueras

Una marca al servicio
de la buena escritura

INOXCROM
La estilográfica perfecta